

Los Siervos de Dios

Paquita Domínguez y Tomás Alvira

Amar la ciencia de la Cruz

San Josemaría, en 1970, escribía: **debemos vivir en la Cruz y amar la ciencia de la Cruz.** El misterio de la Cruz está en el centro mismo de la existencia cristiana.

Las cruces con que se encontraron durante su vida fueron para ellos un encuentro con la Cruz de Cristo. Su manera de afrontar las dificultades sólo podía ser fruto de una fe profunda y una entrega sin condiciones. De ahí la gran felicidad que siempre tuvieron. Una de sus hijas recuerda: *Las cosas que pudieron hacer sufrir a mis padres, fueron casi todas desconocidas para mí. El fruto de sus sufrimientos era para Dios. Nunca se sintieron víctimas¹.*

Uno de los dolores más grandes fue el fallecimiento de su hijo José María, a la edad de 5 años. Apenas hablaban de eso y, cuando lo hacían, añadían: *él nos abrirá la puerta del cielo.* Años más tarde, Paquita escribe a unos sobrinos que acababan de perder a su primera hija a las pocas horas de nacer:

cer: Me imagino vuestro estado de ánimo diciendo al Señor: ¡cómo has podido hacernos esto! Parece absurdo lo que os voy a decir, pero es porque Dios confiaba en vosotros (...). Esto hizo con Tomás y conmigo. Cuando éramos felicísimos viendo correr a nuestro José Mari (...) en pocas horas se lo llevó al Cielo. La vida para nosotros parecía que ya no tendría ilusión; el dolor era enorme, pero Dios es Padre, y busca siempre nuestro bien. Nosotros no lo entendemos, pero tened la seguridad que todo lo ocurrido os llenará de bendiciones y cosas buenas... Pedid a la Santísima Virgen del Pilar que os dé la fortaleza que ahora tanto necesitáis y la alegría volverá pronto a ser vuestro lema.²

Cuando Paquita quedó hemipléjica a causa de un ictus cerebral, escribió a uno de sus hijos:

no digo que pidas que mi curación sea más rápida, todo lo que me sucede me está haciendo mucho bien. Lo necesitaría como expiación por mis muchas faltas de amor y gratitud³.

Respecto a Tomás, su hija María Isabel recuerda un suceso que ilustra su amor a la Cruz. *Estando con mi padre en el Museo del Prado, me llamó la atención el comentario que hizo ante un cuadro del Greco. Se trataba de un Cristo cargado con la cruz. Nos paramos delante de él y dijo: “¡mirad qué bonito!, el cuadro no se llama: Cristo cargado con la cruz, sino Cristo abrazado a la cruz. ¿Os dais cuenta? Cristo abrazado a la cruz...”. Este amor a la Cruz, le llevaba en los últimos tiempos de su larga enfermedad, en que sufrió mucho, a dirigirse al Señor diciendo: Señor, no te pido que me quites los dolores, pero dame fuerzas para soportarlos⁴.*

Con Rafael, José María, Teresa y Pilar

1. Testimonio de María Isabel Alvira 2. Carta a sus sobrinos Ana y José Luis, El Pinar del Plantío, 12 de agosto de 1993 3. Carta a su hijo Tomás 4. Testimonio de Nieves Alvira

ORACIÓN



Dios Padre, que llenaste de gracia a tus siervos Paquita y Tomás, para que vivieran cristianamente su matrimonio y sus obligaciones profesionales y sociales, envíanos la fuerza del Amor para saber difundir en el mundo la grandeza de la fidelidad y de la santidad matrimonial. Dígnate glorificar a tus siervos y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (Pídase). Así sea.

Padrenuestro. Avemaría. Gloria.
De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la autoridad eclesialística y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Se ruega a quienes obtengan gracias, por la intercesión de Paquita Domínguez y Tomás Alvira, que las comuniquen a la Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei en España.

Publicaciones

- **Antonio Vázquez, Tomás Alvira. *Una pasión por la familia. Un maestro de la educación*, Palabra, Madrid 1997.**
- **Antonio Vázquez, *Matrimonio Alvira. Un hogar luminoso y alegre*, Palabra, Madrid 2005.**
- **Vídeo: *Juntos hacia el Cielo. Los Alvira*. Pedílos a Fundación Beta Films: www.fbetafilms.org.**
- **Antonio Vázquez, Tomás Alvira y Paquita Domínguez. *La aventura de un matrimonio feliz*, Palabra, Madrid 2007.**

Noticias de sus Causas

La Congregación para las Causas de los Santos ha declarado la validez de los procesos diocesanos y se han empezado a redactar las respectivas *Posiciones*.

Esta Hoja informativa se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición de esta publicación, pueden mandar donativos por giro postal a la Asociación de Cooperadores del Opus Dei, calle Alcántara 59, 6º D, 28006 MADRID.

También se pueden enviar por transferencia a la cuenta bancaria de la Asociación de Cooperadores del Opus Dei con IBAN número ES53 2100 1547 7502 0024 4065 y BIC, CAIXESBBXXX en CaixaBank, indicando como concepto "Causas de Tomás y Paquita"; o bien por otros medios.

Favores

Mi marido Philip ingresó muy enfermo en el hospital por el síndrome de Guillain-Barré, una enfermedad neurológica en la que el sistema inmunológico ataca al cuerpo y causa daños en los nervios. No podía caminar y los músculos de sus manos y brazos estaban muy débiles. No podía verlo y estar con él físicamente debido a esta pandemia. Empecé a rezar la estampa a Paquita y Tomás y pedí a través de una amiga, que una de sus hijas, a quien conocía, me ayudara a rezar. A las seis semanas, Phil ha podido caminar por primera vez. Incluso los médicos dijeron que una recuperación tan rápida, supera la ciencia y el pronóstico. ¡Esto es un favor de los Alvira!

C.S.

Deseo dejar constancia de un gran favor que atribuyo a la intercesión del matrimonio Alvira. Se trata de la curación de mi hermana y de su marido, los dos contagiados del coronavirus y en estos momentos ratificada su curación total en el parte médico.

En el caso de mi hermana no hay duda de que estuvo a las puertas de la muerte y, en el de mi cuñado, podría haber ocurrido lo mismo si su esposa no le hubiera encarecido acudir al hospital cuando se confirmó que estaba afectada y en un estado grave.

Apenas tuve noticia de la gravedad de mi hermana, comencé una novena diaria a los siervos de Dios Tomás y Paquita pidiendo su curación total y a los dos días, cuando fue ingresado su marido, lo incluí en la petición. Fueron dos semanas largas de angustia unida a la esperanza, a la seguridad diría, de que Tomás y Paquita iban a conseguir esa curación, y persuadido de que se produciría sin cosas extraordinarias, salvo la superación del indiscutible riesgo de muerte en el que vivió, sobre todo mi hermana, durante dos semanas.

Tanto mi cuñado, como especialmente mi hermana –ya que al despertar hizo una descripción precisa de haber vivido lo que caracteriza algunas agonías– están convencidos de que ha habido una intervención extraordinaria en su curación.

A.A.